

LA NARRATIVA DESDE LOS AÑOS 70 A NUESTROS DÍAS

0. INTRODUCCIÓN

- Aunque la década de los 70 se inicia, prácticamente, con la grave crisis del petróleo que sacudirá las economías occidentales durante más de una década, el principal acontecimiento histórico que marca este período en España es la muerte del dictador Francisco Franco en 1975. Con la muerte de Franco se produce la llamada *transición* a la democracia: 1977, legalización de partidos políticos; 1978, promulgación de la Constitución; 1981, golpe de Estado frustrado; ingreso en la OTAN en 1982 y en la Comunidad Europea en 1986... Asimismo, el período democrático supone la descentralización del Estado. España se organiza en 17 comunidades autónomas, algunas gobernadas durante varias legislaturas por partidos de vocación nacionalista: PNV, CiU, CC...

Por lo que se refiere al poder central, tras el hundimiento de la UCD, partido que había gobernado España durante la transición democrática, se produce una alternancia en el Gobierno entre los dos partidos estatales de voto mayoritario. Así, el PSOE gana en 1982 las elecciones y continuará en el poder hasta 1996. Desde este año a 2004 gobernará España el PP, que perderá en esa fecha las elecciones frente al PSOE. A su vez, el gobierno del PSOE, de 2004 a 2011, dará paso a un nuevo gobierno del PP.

- La repercusión de estos acontecimientos políticos arriba esbozados en la vida literaria española son evidentes: desaparición de la censura, recuperación de los autores exiliados, apertura hacia la literatura extranjera- europea, norteamericana y latinoamericana, fundamentalmente-, impulso político a la creación literaria en lenguas españolas distintas al español, generosa política de subvenciones oficiales a autores, multiplicación de premios, certámenes literarios y ferias del libro... y con el crecimiento y expansión de poderosos grupos editoriales y de comunicación (PRISA, Planeta, RBA...), el tratamiento del libro- en especial, la novela- en la sociedad de masas como un producto de consumo más que permite en algunos casos tiradas de varios centenares de miles- e incluso millones- de ejemplares (*best-seller*), de tal modo que las editoriales buscan como autores a personajes ya conocidos o famosos (periodistas, políticos o presentadores de televisión), que aligeran el coste en publicidad y difusión.
- Rasgos de la literatura española de las últimas décadas son la **variedad** temática y estética, la **diversidad** de tendencias y corrientes literarias y la proliferación de autores.

No obstante, esta diversidad puede ser también consecuencia de la falta del necesario período de tiempo que se precisa en la Historia de la Literatura para evaluar y enjuiciar los textos literarios que aparecen en un número desorbitado cada año. La producción editorial en España tiende al gigantismo: se publican unos 75.000 títulos cada año, de los cuales constituyen novedades unos 10.000. Como la tirada media es de 3,500 ejemplares, ello significa, en total, unos 35 millones de ejemplares de novedades.

1. EL EXPERIMENTALISMO

A la influencia directa de *Tiempo de Silencio* de Luis Martín Santos y de autores de otras promociones que hemos visto en el tema anterior (Delibes, Cela, Torrente Ballester, Juan Marsé...) que practican innovaciones diversas, se unen la de la nueva novela latinoamericana (Vargas Llosa, Carlos Fuentes, G. García Márquez...) y el *nouveau roman* francés, así como la tardía de la novela norteamericana y europea del siglo XX (Proust, Joyce, Kafka, Faulkner...) sobre una nueva promoción de novelistas que, en consecuencia, opta abiertamente por el **experimentalismo**. Se publican sus primeras obras **entre finales de los años sesenta y principios de los setenta**. Son José María **Guelbenzu**, Ramón Hernández, Germán Sánchez Espeso, Miguel Espinosa, Antonio F. Molina, Raúl **Guerra Garrido**, José Leyva, Pedro Antonio **Urbina**, **Juan Benet**.

Cultivan una **novela minoritaria y culturalista**, hermética y experimental, cuya preocupación **es el lenguaje** (léxico rebuscado, rupturas sintácticas, oraciones muy largas y complejas, y también lenguaje coloquial y vulgar). Lo más importante no es contar una historia, **rechazan la novela de argumento**. El **relato no es lineal**, sino que **se fracciona** y se funde en reiterados **contrapuntos**, y **los personajes no tienen atributos** que los definan o los diferencien.

Las **técnicas narrativas** que despliegan habían aparecido algunas ya en el período anterior. El **monólogo interior** se transforma en **flujo de conciencia**, es decir, en un **monólogo caótico, que acaba perdiendo el sentido**. De forma sistemática se usa **en la narración la segunda persona**, se reclama el efecto expresivo de **la tipografía** - como lo hicieran las vanguardias europeas de principios de siglo -, se añaden **páginas en blanco, se prescinde de los signos de puntuación** o se echa mano del **"collage"**; se usa reiteradamente el **perspectivismo** (o visiones múltiples), el **"behaviorismo"** (técnicas objetivistas) y **tratamientos espacio-temporales diversos (reducción-concentración del tiempo** – uno o varios días, apenas unas horas-, **rupturas temporales- flash-back, tiempo circular; espacios comprimidos** e incluso **desaparecen espacios físicos...**). Se habla de **antinovela y metaliteratura**.

Algunos títulos de esta tendencia son: *El buey en el matadero* (1967), de Ramón Hernández; *Un caracol en la cocina* (1970) y *El león recién salido de la peluquería* (1971), de Antonio F. Molina; *¡Ay!* (1972), de Raúl Guerra Garrido, *La primavera de los murciélagos* (1974), de José Leyva y *Escuela de mandarines* (1974), de Miguel Espinosa.

Buena parte de estas novelas y autores, con el paso del tiempo, han caído en el olvido. Quizá el autor de fama más perdurable dentro de esta tendencia sea Juan Benet. En 1967 publica *Volverás a Región*. En esta novela hermética se crea un lugar, espacio mítico, Región, y se narra con una sintaxis complejísima, con digresiones de todo tipo, sin orden cronológico, con personajes difusos... No obstante, en sus últimas novelas- mediados años 80- Benet opta por una técnica narrativa más simple y tradicional.

2. TENDENCIAS DE LA NOVELA ACTUAL

Tras la muerte de Franco y la llegada de la democracia, hacia 1975, empieza a publicar una nueva promoción. Reaccionan contra la complejidad experimental, se produce un viraje hacia la **concepción realista de la novela**. Se habla de **REALISMO RENOVADO**. **Obra clave** de esta nueva perspectiva será *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) de Eduardo Mendoza. Se reivindica el **placer de narrar: un relato con intriga, aventura, enredo, amoríos** - elementos propios de la novela folletinesca. A partir de este momento **lo que interesa es contar una historia y la trama, el argumento**, es el **eje**. Por lo general vuelven a la **concepción clásica**, se narra **una única acción y de forma lineal** (*Los delitos insignificantes* (1986), de Álvaro Pombo, *Luna de lobos* (1985), de Julio Llamazares, *La ciudad de los prodigios* (1986) de Eduardo Mendoza o *Bélver Yin* (1986) de Jesús Ferrero). Además vuelven por lo general **al relato cerrado y de final explícito** (*En días como estos* (1981), de Lourdes Ortiz).

Hay un **cambio significativo hacia las personas tradicionales del relato, la primera y la tercera**. La **segunda sólo** permanece en algunos **autores consagrados** que han participado de determinados **hallazgos y renovaciones del experimentalismo**, como es el caso de **Gonzalo Torrente Ballester** en *La isla de los jacintos cortados* (1980).

Estas novelas del Realismo renovado ponen al descubierto los atributos del hombre de hoy, la **confusión del hombre moderno** obligado a reflexionar sobre la realidad que le rodea, a buscarle un sentido porque ha perdido la fe en aquellos valores que garantizaban y explicaban el mundo. Los personajes de esta novela son personajes desvalidos, inseguros, desorientados, a la búsqueda de su propia identidad.

En la **ACTUALIDAD** se observa, además de esta tendencia del Realismo renovado, **una gran LIBERTAD Y DIVERSIDAD de tendencias**. No debe olvidarse que **la novela es objeto de consumo** en una **oferta diversificada del mercado editorial**. Repasemos algunas de estas tendencias:

a. Metanovela. El narrador reflexiona los aspectos teóricos de la novela que suele trasladar a la ficción como tema o motivo del relato. Uno de los recursos habituales que usan los novelistas es la invención de un personaje escritor- o profesor de Literatura o perteneciente al mundo editorial- que indaga y dialoga sobre temas literarios, sobre cómo se debe escribir una novela. Algunos ejemplos: *La orilla oscura*, de José M^a Merino; *Juegos de la edad tardía* de Luis Landero; *El vano ayer* de Isaac Rosa; *Los enamoramientos* (2011) o *Así empieza lo malo* (2014), ambas de Javier Marías o *Papel mojado*, de Juan José Millás.

b. Novela histórica. Se trata de una tendencia muy valorada por los lectores. Se enmarca dentro de una tendencia europea que recupera a viejos maestros como Robert Graves, M. Yourcenar, Gore Vidal o nuevas formas como *El nombre de la rosa* de Umberto Eco. Se trata de un tipo de novela, por lo general, de gran precisión histórica que obliga al novelista a documentarse sobre el período, acontecimientos y personajes sobre los que pretende novelar. Junto a la novela histórica cuyo principal cometido es reflejar fielmente unos determinados acontecimientos aparece otra que pone en cuestión la interpretación de esos

hechos y establece una verdad nueva o distinta, como en las novelas de Vázquez Montalbán, las de Javier Cercas- *Anatomía de un instante* (2009), *Las leyes de la frontera* (2012) o *El impostor* (2014)-, las de Rafael Chirbes - *En la orilla* (2013) o *Crematorio* (2007)-, *Los girasoles ciegos* (2004) de Alberto Méndez o algunas de Antonio Muñoz Molina, como *La noche de los tiempos* (2009).

Dentro de la tendencia de fiel reconstrucción de un momento histórico, podemos citar: *El manuscrito carmesí*, de Antonio Gala; *El hereje* de Miguel Delibes; *El capitán Alatriste* de Arturo Pérez Reverte; o las novelas sobre el Imperio Romano de Santiago Posteguillo - *La legión perdida* (2016)- o de Yeyo Balbás, *Pan y circo* (2013).

c. Novela de intriga y policíaca. En la década de los 70 se produce una invasión de traducciones de novela negra europea y norteamericana. Los autores españoles adoptarán estos modelos y los adaptarán (Andreu Martín, Juan Madrid), y en otros casos, los transgredirán para servir a otros fines (la serie *Carvalho* de Manuel Vázquez Montalbán como crónica socio-política, mordaz e irónica, de la transición democrática). Otras obras son: *La tabla de Flandes*, de Arturo Pérez Reverte; *El invierno en Lisboa* de Antonio Muñoz Molina; *La marca del meridiano* (2012) o *Los cuerpos extraños* (2014) de Lorenzo Silva; *El silencio de los claustros* (2009) de A. Jiménez Bartlet; *La sombra del viento* de C. Ruiz Zafón; *Ronda del Guinardó* de Juan Marsé.

d. Novela neorrealista o de la generación X. Este tipo de narrativa estuvo de moda durante los años que van desde la caída del muro de Berlín (1989) hasta el 11 de septiembre de 2001, cuando el nihilismo de esta generación de escritores perdió el favor de los lectores. Su interés temático se centró en la representación de la conducta de los entonces jóvenes adolescentes, sus salidas nocturnas en las grandes ciudades, el uso y abuso de drogas, del sexo, del alcohol y de la música rock. Son obras representativas de esta tendencia: *Historias del Kronen* (1994), de José Ángel Mañas, que inauguró esta tendencia, Ray Loriga con *Héroes* o Lucía Etxebarria en *Amor, curiosidad, sexo, Prozac y dudas*.

e. Otras tendencias son:

- *Novela lírica.* El valor esencial es la calidad técnica con que está escrita, la búsqueda de la perfección formal: *La lluvia amarilla*, de Julio Llamazares o *La fuente de la edad*, de Luis Mateo Díez, Manuel Rivas, *El lápiz del carpintero*.
- *Novela autobiográfica:* *Corazón tan blanco*, de Javier Marías; *Ardor guerrero* de Antonio Muñoz Molina; *El balcón en invierno* (2015) de Luis Landero. Muchas de estas novelas se han ocupado de los años del franquismo y de la lucha contra la dictadura (*El río de la luna*, de José M^a Guelbenzu) y también del desengaño por la transición política (*Los dioses de sí mismos*, de Juan José Armas Marcelo).
- *Novela culturalista.* En los últimos años han aparecido una serie de autores jóvenes que hacen una novela que se ocupa de analizar y explicar diferentes aspectos de la cultura occidental desde unas posturas bastante eruditas. Es lo que hace Juan Manuel de Prada con *Las máscaras del héroe* o *La tempestad*.

En general, desde un punto de vista **ideológico, rechazan los códigos éticos y morales. Existe un marcado individualismo de los autores:** los autores no forman hoy grupos porque no existe una tendencia clara- por afinidad estética y/o ideológica- que los aglutine. Ante los problemas colectivos manifiestan una mirada distanciadora, **un tono humorístico o de amargo cinismo** que, a veces, se manifiesta como trivialidad. **Las preocupaciones existenciales, los problemas en la realización de la propia personalidad** (se habla de neorromanticismo, de "apoteosis de lo privado") siguen siendo los motivos que prevalecen, como la soledad, la dificultad de las relaciones interpersonales, la intimidad, el amor, el erotismo o la muerte.